



**La Fonteta (Guardamar del Segura)**  
Alfredo González Prats y Elisa Ruiz Segura

**Publicación digital**  
*Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001*

**Editor**  
Fernando E. Tendero Fernández  
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados  
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

**Año de la edición:** 2002

**Depósito legal:** A-787-2002

**ISBN:** 84-607-5525-8



<b>Nombre de la intervención:</b>	<b>La Fonteta</b>
<b>Municipio:</b>	Guardamar del Segura
<b>Comarca:</b>	La Vega Baja / El Baix Segura
<b>Directores:</b>	Alfredo González Prats y Elisa Ruiz Segura
<b>Promotores:</b>	Dirección General de Patrimonio Artístico. Generalitat Valenciana – Ayuntamiento de Guardamar del Segura
<b>Fecha de la actuación:</b>	9/2001
<b>Coordenadas localización:</b>	706421995205
<b>Periodo cultural:</b>	Orientalizante
<b>Material depositado:</b>	Museo Arqueológico, Etnográfico y Paleontológico Municipal
<b>Tipo de intervención:</b>	Excavación ordinaria

#### DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Durante el mes de septiembre de 2001 se ha llevado a cabo la quinta campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de La Fonteta, junto a la actual desembocadura del río Segura.

Los trabajos han sido subvencionados por la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana y por el M. I. Ayuntamiento de Guardamar del Segura. Han intervenido mayoritariamente licenciados de las universidades de Alicante, Granada, La Laguna y Viterbo, incorporándose además seis alumnos de segundo ciclo de Historia de la Universidad de Alicante.

De acuerdo con el planteamiento propuesto, en la parte occidental del yacimiento se inició la excavación de los cortes 65, 66, 67 y 68. La espesa capa dunar que cubría el nivel arqueológico hizo necesaria la labor durante una semana de una pala mixta mecánica que desalojó varias toneladas de arena, ya que en la mayor parte del depósito el nivel de arena alcanzaba los 2 m de profundidad. Ante la magnitud de tal cubierta, optamos por preparar para la excavación solo los dos primeros cortes, postergando para el futuro los dos restantes. Fueron talados varios pinos, cuya madera fue trasladada para su tratamiento fungicida, siguiendo las instrucciones de la Conselleria de Medio Ambiente, a través del guarda forestal.

Así, han quedado abiertos los cortes 65 y 66, cuyas dimensiones iniciales de 10 x 10 m se han rebasado en el primero de ellos al tener que dejar el suficiente talud para que la espesa capa dunar no vuelva a cubrir parte del espacio excavado.

Mientras el Corte 66 se ha limpiado hasta desalojar completamente la capa que cubre los primeros derrumbes de la muralla –preparado para iniciar el registro arqueológico–, empezamos el descubrimiento del nuevo tramo de muralla que se manifestaba en el Corte 65. La limpieza de la capa de arena que existía sobre el zócalo de piedras de la muralla, nos permitió aflorar una longitud de 11,5 m.

El nuevo tramo ofrecía un cuerpo central con un espesor medio de 4,20 m, incrementándose 1 m más hacia poniente al haberse habilitado un quiebro. Por el exterior, al retirar la capa de derrumbes del zócalo de la muralla, aparece un refuerzo en talud que se inicia con 0,40 m y alcanza en la hilada inferior a la que se ha llegado en esta campaña, 1 m. Mayor interés reúne la detección de un tramo de muro, igualmente en talud, implantado transversalmente al sentido O-E de este flanco de la muralla, pues parece tratarse de un bastión del que hemos podido recuperar una anchura de 3,60 m hasta el límite meridional de la excavación. Tanto la zapata externa como el bastión se hallaban enlucidos con una capa de barro de 15 cm de espesor. Los trabajos quedaron interrumpidos sin llegar a detectar la base de la fortificación. El material arqueológico fue exiguo –habitual en este tipo de limpiezas de derrumbes– aunque nos proporcionó ejemplares característicos de barniz rojo y de cerámica gris junto a ánforas.

En el área oriental, los trabajos prosiguieron el registro interrumpido el año anterior. Así, se pudo finalizar el sector septentrional que quedaba del Corte 54. Se excavaron dos estratos, correspondientes a las fases iniciales del asentamiento. El primer depósito –B1/B6– es una capa espesa de color gris con abundante material cerámico, óseo y de actividad metalúrgica. Da paso al nivel de playa que en el sector sur rellena una poza de la restinga tirreniense con su característico aspecto de arena, cantos y material arqueológico abundantísimo. Otra poza, situada en el extremo septentrional, se rellena con un estrato similar al superior B1/B5, solo diferenciable y, por tanto, asimilable a la serie inferior de playa, por una fina capa de arena de playa, adelgazamiento de la espesa capa que de la poza meridional sube hacia esta zona.

Del perfil estratigráfico correspondiente fueron tomadas las muestras oportunas para análisis sedimentológicos a cargo de D. Carlos Ferrer del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia.

El Corte 1, cuyo depósito superior de derrumbe había sido objeto de excavación en la campaña anterior, centró los esfuerzos del resto de la campaña. Ante la continuación de la línea del *proteikisma* de adobes, del relleno interno del foso y del vertedero metalúrgico de Fonteta II inmediatamente bajo el basamento de la muralla, se asignaron tres zonas de registro estratigráfico diferencial (Este, Centro y Oeste).

La excavación del paquete situado al exterior y contra el antemuro de adobes de Fonteta IV proporcionó el mismo conjunto de materiales que en el corte adyacente 54, correspondiente a Fonteta VI, apareciendo nuevamente restos de cerámica de Grecia del este de principios del siglo VI a. C. Con esa misma cronología se detectó un lecho de hallazgos realizados en el relleno del foso, entre la muralla y el *proteikisma*, que conforman un interesante conjunto que integra también restos de copa jonia. El antemural se incurva hacia poniente, aproximándose a la muralla, y presenta el mismo tipo de zócalo irregular de grandes piedras sobre el que se eleva la construcción de adobes, con un máximo de 7 hiladas.

La muralla y el *proteikisma* descansaban sobre el estrato A4a, que hacia el centro del corte se desdoblaba en otra bolsada (A4a2), que venían a ser los estratos de regularización de la obra defensiva. Por debajo se encuentran los restos de Fonteta III, traducidos en el estrato A4b, con restos de adobes. En la vertical del antemuro de Fonteta IV se detecta una alineación de pequeñas piedras asociadas a una textura de barro y adobes que se reserva para comprobar si pudiera tratarse de los restos alterados de un muro de Fonteta III.

Inmediatamente aparece el depósito B de vertidos metalúrgicos, correspondiente a Fonteta II. Un primer paquete homogéneo (B1) cobra espesor de sur a norte y se corresponde con la serie B1-B3 del registro del Corte 54S. En la mitad meridional del corte, este depósito B1 se dispone sobre otra serie de capas mucho más oscuras y quemadas que constituye el estrato B2a, con 21 cm de espesor. La capa B2b es de textura arcillosa y color ocre anaranjado, con un espesor de 18 cm. Tras una fina capa de ceniza de 1-2 cm, aparece el estrato B2c, con textura y color idéntico al anterior, alcanzando un espesor de 17 cm.

Por debajo, aparece el estrato B3a, nuevamente de textura cenicienta, con un espesor medio de 12 cm. Se sitúa sobre una capa grisácea más clara (B3b) que oscila entre 6 y 13 cm, dando paso a la capa inferior B3c, igualmente cenicienta, con abundantes pellas de barro. Esta nueva serie descansa sobre la capa de playa, representada por el estrato B4, con la característica textura de arena y gravilla con cantos, donde el material arqueológico es abundante, así como los residuos de la actividad metalúrgica, que no han dejado de aparecer en toda la secuencia de Fonteta II. La cima de la restinga tirreniense sobre la que se deposita la playa ha sido registrada a 339 cm de la cota situada a 350 cm del punto cero en este sector, con lo que arroja una profundidad de 689 cm.

El temporal de lluvias que despidió el mes de septiembre nos obligó a interrumpir la excavación del Corte 1 en repetidas ocasiones. En función de tales inclemencias, optamos por reservar el descenso en la mitad septentrional y centrarnos en la meridional, que, pese a los esfuerzos y tras achicar en dos ocasiones el agua de lluvia acumulada, no ha podido ser excavado en su totalidad. Lo justo para comprobar la secuencia basal y cómo se presenta aquí la línea de costa del siglo VIII a. C.

Para preservar los taludes de tierra originados en la campaña anterior en el Corte 54, se procedió a rellenar las áreas vaciadas con arena y tierra procedente de la excavación del Corte 1. Con ello se ha conseguido evitar la incidencia del impacto y arrastre del agua en la vertical de los asientos de la muralla.

Los resultados de estos trabajos de la 5.<sup>a</sup> campaña de excavaciones en La Fonteta nos han proporcionado nueva información sobre:

- El trazado y las técnicas constructivas y defensivas del sistema defensivo de Fonteta IV en los cortes 65 y 66.
- El conjunto material de Fonteta VI que se deposita rellenando ambos lados del *proteikisma* de adobes de Fonteta IV.
- El relleno de vertidos metalúrgicos de Fonteta II en el Corte 1, ampliando los datos sobre las actividades industriales de los primeros momentos de la instalación de la colonia fenicia, dedicada a la metalurgia de la plata, cobre y hierro.

- El seguimiento de la antigua línea de costa y playa en la fase de la fundación, hacia mediados del siglo VIII a. C.
- Los nuevos conjuntos materiales de Fonteta II, con un elenco abundantísimo de formas cerámicas arcaicas, así como un elevado índice de objetos de adorno y metal –anzuelos– resultado del cribado completo y sistemático del depósito.



